

La relación familia-empresa en los estratos medios de la producción agropecuaria pampeana.

José Muzlera Klappenbach.

Cita:

José Muzlera Klappenbach (2007). *La relación familia-empresa en los estratos medios de la producción agropecuaria pampeana. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/257>

Título: LA RELACIÓN FAMILIA–EMPRESA EN LOS ESTRATOS MEDIOS DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA PAMPEANA¹

Autor: José Muzlera Klappenbach

Institución: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Proyecto PICT 38014 “Crisis de la agricultura familiar: impactos sociales, económicos, culturales y políticos sobre tres comunas rurales de la región pampeana” – Investigador responsable: Gras, Carla Sylvina.

Correo: jmuzlera2000@gmail.com

RESUMEN

Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de las últimas décadas afectaron de distinta manera a la estructura de producción agropecuaria. En este contexto los cambios en el modelo tecnológico aparecen como las características más visibles del sector agropecuario. El sector experimentó un marcado crecimiento y una fuerte modernización, mientras experimentaba un marcado proceso de concentración y exclusión que afectó -de distinta manera- a todos los productores, más allá de su escala.

Estos cambios implican una profunda transformación del escenario socio productivo rural, en la medida que requieren –entre otras cosas- de escalas productivas cada vez mayores, de importantes innovaciones tecnológicas para aumentar la productividad y de nuevas habilidades y competencias –no sólo en lo referido al manejo de tecnología estrictamente productiva- por parte de los productores, sino también a las relaciones con el “afuera” de la unidad productiva.

Las estrategias de adaptación de los actores a estas nuevas circunstancias han tomado distintas características: desarrollo de nuevas competencias vinculadas a la gestión, incorporación de nuevos saberes vinculados al trabajo, modificación de los vínculos con la tierra, nuevo lugar de la familia en la explotación, un marcado aumento en los niveles de pluriactividad de los productores y un aumento de la externalización de las tareas productivas –entre otros-.

Pretendemos en esta ponencia, entonces, reflexionar acerca de algunas las formas que están adoptando la producción familiar.

NUEVAS CONDICIONES ESTRUCTURANTES

Observando la evolución del sector agrario argentino durante fines de la década del noventa y los primeros años del nuevo siglo -en términos tecnológicos, productivos y saldos exportables- vemos que éste tuvo un crecimiento

ininterrumpido; duplicó el volumen de su producción y el de sus exportaciones y mantuvo un aporte del 30% del PBI. Esto fue posible gracias a distintos factores interrelacionados: políticas neoliberales que desregularon el sector, la ampliación de la superficie productiva y un importante cambio técnico y tecnológico.

Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales -de corte neoliberal- iniciados en la década de 1970² que afectaron a la sociedad en su conjunto se intensificaron –en consonancia con las transformaciones a nivel mundial- en la Argentina de la década de 1990. Estos cambios implicaron un conjunto de medidas en concordancia con la nueva ideología política económica dominante. Para una mejor comprensión los podemos ordenar en tres etapas: la primera marcada por la sanción de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado, en 1989; la segunda, la de la desregulación económica, iniciada en 1991 con la aprobación del Decreto 2.284; y la tercera, conocida como segunda reforma del Estado, en 1995. La primera etapa consistió, principalmente, en la privatización de de las empresas y servicios estatales; etapa que si bien afectó a la estructura agropecuaria al incrementarse los costos, afectó de manera menos directa y menos profunda que la siguiente. La segunda, marcada por el Decreto 2.284, fue la que más impactó en la organización del sector. En ésta se abordaron con mayor profundidad la reorganización institucional -al eliminar la mayoría de los organismos que durante el transcurso de más de medio siglo habían sido creados para diseñar y ejecutar las políticas sectoriales del Estado-. La tercera etapa, en 1995, conocida como la segunda reforma del Estado consistió básicamente en la reducción de personal y estatal y en la incorporación de innovaciones menores. Lattuada y Neiman (2005).

En la segunda etapa, la eliminación de casi todos los impuestos y retenciones a las exportaciones, orientaron la producción de materia prima al mercado internacional y junto con la supresión de los aranceles a la importación de bienes de capital implicaron una renovación importante del parque de maquinarias agropecuarias. En la misma línea de políticas neoliberales, el gobierno eliminó a los organismos públicos reguladores del sector rural que habían permitido la coexistencia de actores económica y socialmente heterogéneos. La retracción del estado financiero, significó el fin de los créditos “blandos” a los más frágiles. De esta forma la competencia intrasectorial adquirió entonces una nueva lógica, en dónde el peso de las reglas del mercado internacional fue determinante, afectando profundamente la cotidianeidad de los agricultores. (V. Hernández 2006)

Estas transformaciones favorecieron un nuevo paradigma tecnológico en el agro, viéndose así transformados los modos de vida de los productores agropecuarios. *“(…) ligados fundamentalmente a dos factores: la introducción de cultivos transgénicos y la incorporación de la informática como instrumento de producción (fundamentalmente los sistemas de GPS y los servicios de información y comunicación vía Internet). La biotecnología moderna entra en el escenario rural argentino en 1996, de la mano de la soja resistente al glifosato (soja RG, comercializada inicialmente por la semillera Nidera, filial local de la multinacional Monsanto). Buena parte de los pequeños y medianos agricultores se encontraban*

en ese momento en una situación de fuerte endeudamiento y con una oferta crediticia escasa o de difícil acceso para ellos. La estrategia de las multinacionales fue, entonces, la de financiar la compra del “paquete” soja RR/glifosato. Si bien esto significó un oasis para las exiguas arcas de los productores, también conllevó una creciente dependencia respecto de dicho “paquete” y una consecuente disminución en el margen de autonomía en la gestión de sus explotaciones.” (Hernández, 2006).

LAS RECONFIGURACIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR, LA IDENTIDAD DE LOS PRODUCTORES Y SUS DINÁMICAS³

Estas nuevas condiciones estructurantes -que hemos venido describiendo- están presionando fuertemente a los productores a realizar inversiones de capital significativas, lo cual implican que un número considerable⁴ de ellos quede por fuera del circuito productivo. Sólo pueden permanecer como productores aquellos que logran generar importantes cantidades de excedentes, que no están endeudados y que logran acceder a nuevas vías de financiación (Lattuada, Neiman, 2005; Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan; 2005). La incorporación de estos nuevos paquetes tecnológicos -ya descritos- no sólo implica transformaciones en las técnicas de siembra y demás labores culturales sino también, y sobre todo, cambios en los modos de gestión, de financiación y de comercialización; cambios en la cotidianeidad de los productores y en la de sus familias. La identidad de los productores se transforma. Lo que significa ser un agricultor familiar se redefine.

Aquellos procesos de apertura y desregulación -que favorecieron la aceptación de los discursos de la eficiencia y la modernización agrotecnológica de manera casi acrítica- generaron ventajas para algunos y desventajas para muchos otros, pero inevitablemente transformaciones para todos. El forzado aumento en los niveles de capitalización de los productores y en la extensión de las explotaciones agropecuarias, junto al grado de endeudamiento han sido de los elementos, que con mayor énfasis, ha revisado la literatura, al tratar de entender los cambios de la producción agropecuaria de los últimos años. (Lattuada: 1996; Neiman: 1996; Teubal: 2001; Craviotti: 2002; Lattuada y Neiman: 2005; Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan: 2005; Díaz Rönner: 2006; Valenzuela, 2006; Loewy: 2007). Algunos otros autores (Gras: 2006; Cloquell (Coord.): 2007), además, señalan la importancia de las capacidades de los actores para adaptarse y desenvolverse en estas nuevas circunstancias. Circunstancias que significan un cambio rotundo en el escenario en el cual se reproducen y producen los sujetos sociales.

Estamos refiriéndonos -en terminos bourdianos- a las condiciones estructurantes en las que deben desenvolverse los sujetos sociales. Éstas nuevas condiciones estructurantes están determinadas en primer lugar por un nuevo modelo estatal de corte neoliberal -como el ya descrito- que derivó en un aumento en la superficie cultivada para mantener un nivel de rentabilidad mínima, en un modelo tecnológico generalizado -relacionado con la demanda de commodities-, en cambios en la

forma y en el peso relativo de la financiación; en una disminución del trabajo asalariado, en un mercado de trabajo con mayor nivel de informalidad, en una creciente posibilidad-necesidad de de pluriactividad de los miembros de las EAPs, etc.

Estas nuevas condiciones estructurantes afectaron severamente a los sectores de la producción agrícola familiar y en especial a los de menor escala. Sector que a pesar de la pérdida de peso relativo⁵ sigue siendo cuantitativamente relevante.

Estamos en presencia de un nuevo modelo –aún no terminado de consolidar- donde la agricultura familiar -con importantes transformaciones- persiste. La relevancia y la brusquedad de estas transformaciones se dejan ver en casi todos los relatos de nuestros entrevistados, más allá de su nivel de capitalización.

Al observar las maneras que están tomando las recomposiciones de los sujetos, en un proceso aún vigente, podemos ver como la heterogeneidad de los productores aparece como uno de los rasgos distintivos. Esta heterogeneidad no sólo se observa en los distintos niveles de capitalización sino también en las identidades de los sujetos que se ven interpeladas, tensionadas y modificadas por estas transformaciones; transformándose compulsivamente las prácticas cotidianas de la producción agrícola familiar –y la de las familias involucradas-.

Si bien en esta presentación nos ocupamos de las formas que van adoptando los productores que continúan activos las transformaciones más traumáticas han sido las de aquellos productores desplazados de la producción. La situación de endeudamiento de una parte importante de los pequeños y medianos agricultores tuvo como resultante la salida forzosa de la producción, con la pérdida de sus tierras en la mayoría de los casos⁶. En un espacio social donde apellido, tierra y familia se funden en la construcción de la identidad de los sujetos, la pérdida de la tierra familiar y/o de su condición de productor implica mucho más que esa pérdida equivalente en dinero. Aquellos que perdieron la tierra –su tierra, la tierra de la familia heredada desde dos o tres generaciones atrás- perdieron un soporte fundamental de su identidad. El estigma del desplazamiento de la producción tiene su correlato en un desplazamiento en la estructura social. Ya no son productores, ni colonos, ni chacareros; son “ex”. El lugar existencial que tenían asignados desde antes de nacer, transmitido de generación en generación se pierde y la continuidad se trunca. La mayor parte de las veces ese proceso traumático y desestructurante del yo se vive en soledad y se experimenta como responsabilidad propia (de cada ex productor), no siendo significado en un proceso de transformaciones económicas y políticas más amplias. (Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan: 2005; Gras: 2006).

Dentro del heterogéneo grupo de los no desplazados de la producción –aunque menos traumáticos- también los cambios han sido profundos y compulsivos. En ambas categorías, desplazados y no desplazados, fue producida una reconstrucción forzada de la identidad de los sujetos y de los sentidos y funciones asignados a la familia y a la empresa.

Trataremos de explorar cómo se están recomponiendo las figuras de los productores familiares en estas nuevas condiciones estructurantes dinámicas; tratando de comprender la perspectiva de los actores sociales en ellas inmersas.

Las transformaciones -como veremos- son muchas, pero la agricultura familiar persiste. No sólo numéricamente (si supusiéramos como familiares a aquellas explotaciones de menos de 200 hectáreas) sino también según se “vive” el trabajo en la explotación, según se valora la explotación y según la importancia que se dan mutuamente entre familia y empresa. Entendiendo como familiar a aquella unidad productiva en la que la familia adquiere un rol relevante para la cotidianeidad de la misma y *vice versa*. “*En otras palabras, la agricultura familiar sigue caracterizándose por la interconexión entre acumulación de capital y reproducción y el bienestar del grupo familiar.*” (Gras y Barbetta: 2004)

Organización del trabajo y la gestión

La reorganización del trabajo al interior de la explotación es uno de los cambios relevantes percibidos por los actores. Nuevas maneras de gestionar la empresa implican nuevas relaciones con las familias; de la misma manera que nuevos modelos familiares conllevan a nuevas relaciones con las empresas. Las transformaciones en la familia y en la organización del trabajo se dan de manera simultánea afectándose mutuamente. Ambas –empresa y familia- encuentran el origen de sus cambios en las nuevas condiciones estructurantes y en la modificación de su contraparte en el binomio “empresa-familia”.

El trabajo físico ha perdido peso relativo. El “campo” –como espacio en el cual producen y se reproducen los actores- va transformándose, desde las identificaciones con el trabajo y el sacrificio a un espacio signado por el riesgo y un futuro incierto. Las generaciones anteriores no parecen percibir en su historia la posibilidad de perder las tierras si trabajaban duro. Aquellos productores que persisten adaptados a las nuevas reglas entienden el rigor del campo en tanto empresa riesgosa donde trabar duro ya no es una garantía ni de prosperidad ni de supervivencia (en tanto productores). Los productores de hoy incorporaron –en mayor o menor medida- la noción de un riesgo que va por fuera de las contingencias naturales locales. Tratan de evaluar la relación costo beneficio al momento de tomar un crédito, manejan mercados a futuro, analizan cada uno de los costos no sólo en función de sus posibilidades sino también de los beneficios esperables. La gestión de estas unidades productivas va profesionalizándose constantemente.

“-Productor: (...) mi abuelo contaba de que cortaban a mano -con la hoz-, hacían atados, hacían parvas, después venía la máquina. En el tiempo que yo te cuento -que yo vi-, tenían unas máquinas que se llamaban espigadoras, a caballo, con seis caballos, esa cortaba el lino y hacía un chorro y lo dejaba ahí. En el trigo tenía una cosa más larga y la cargaba arriba de vagones, chatas con barandas, y esas iban a las parva, y ahí dos horquilleros hacían las parvas, después venían la

máquina que yo te digo, que una vez hecha la parva, trillaba la parva y ahí embolsaban el grano; y la paja pa´ otro lado.

(...) Ahora ponés a los chicos a buscar maíz y te cagan a palos (Risas), primero que no saben, y segundo que es un trabajo de animal, porque el maíz acá siempre se empezaba el diez o quince de marzo y terminaba en julio. ¡Unas heladas a la mañana! Y tenía uno que meterse hasta las verijas. En aquel tiempo no había herbicida, los yuyos eran inmensos, te mojabas hasta la bragueta, entero te mojabas; y viví, yo voy a tener ochenta años y no me morí todavía.

-Entrevistador: *No, seguro que sí. Bueno, pero a ustedes les fue bien, porque usted me contó que empezó con poquitas hectáreas y ahora tiene bastantes.*

-Productor: *Nosotros empezamos de nada, teníamos veinte hectáreas hipotecadas, prácticamente nada, porque si estaban hipotecadas en dos mil pesos, veinte hectáreas no creo que en ese tiempo fueran más las veinte hectáreas que los dos mil pesos, era más o menos lo mismo. Digamos que no teníamos nada, pagamos esa hipoteca y fuimos comprando, comprando hasta tener todo lo que tenemos.*

-Entrevistador: *¿Y cuál fue la clave del éxito?*

-Productor: *Mirá, hay muchos que empezaron sin nada y tienen mucho, y muchos que empezaron con mucho y no tienen nada. Generalmente, esto es un círculo que yo lo vengo viendo, nunca dura más de cuatro generaciones el bienestar, dos, tres, cuatro ya, ¿Por qué? Porque, para mí, se me antoja, que el chico se acostumbra a vivir bien y le parece que todo es fácil. A medida que se va dividiendo el capital... si yo tengo, vamos a decir, doscientas hectáreas, tengo cinco chicos, cuando yo me muero le quedan cincuenta a cada uno y el tipo está acostumbrado a vivir como cuando como tenía las doscientas, quiere estar en el mismo estándar, no se esfuerza demasiado, resultado, fue, se fue. Y muchos se van de esta actividad porque ven que con cincuenta hectáreas no van a andar, no tienen posibilidad de comprar, o estudiaron o se van a otro trabajo.” (Entrevistado de Maciel, de 80 años)*

Se puede percibir claramente como se valoriza el trabajo, el esfuerzo y ahí radica –en su interpretación- la clave del éxito. Esta explotación –a la cual refiere el entrevistado- está actualmente dirigida por la generación siguiente -50 años aprox.- Trabajan 600 hectáreas propias más 200 alquiladas. De ella viven las dos familias de los productores de la generación de 50 años, los dos matrimonios de la primera generación y al momento de la entrevistas estaba incorporándose el novio de la nieta mayor del entrevistado, pero no como socio sino –“por ahora”- como empleado a sueldo.

El trabajo duro cediendo lugar a la planificación racional de la empresa, el *métier* a la profesionalización.

Todos los productores (siempre hablando de los familiares) están fuertemente vinculados al trabajo de la explotación. A medida que aumenta el nivel de capitalización suele disminuir la actividad extrapredial. Tal vez paradójicamente –a primera vista- aquellos productores más grandes son los más vinculados al trabajo físico de la explotación ya que tienen sus herramientas (tractores, sembradoras, fumigadoras y en algunos casos hasta cosechadoras) y ellos mismos las manejan, a veces con ayuda de algún empleado. En los productores con menor grado de capitalización son los que, a la fuerza, más labores terciarizan está su función más restringida al gerenciamiento y control que a la inversión de mano de obra. Lo que no se delega –en el marco de la explotación agropecuaria familiar- es la gestión, la planificación, el recorrido por los lotes –de agricultura o de ganadería- y la toma de decisiones. Los productores agropecuarios, en todos los casos entrevistados, están vinculados a la actividad afectivamente. Ser chacarero o productor o ganadero o “vaquero” como se autodefinió alguno es más que un medio de subsistencia. Veamos ahora un recorte de otra entrevista realizada al hijo del productor anterior.

“-Entrevistador: *¿Cómo es que se organizan tranqueras adentro? ¿Cómo toman las decisiones? ¿Cuál es la organización interna de la explotación?*

-Productor: *Bueno, está un poquito dividido. Por ejemplo Yo todo lo que es manejo agrícola, todo lo que es sementeras lo decido prácticamente yo. Si bien, por ahí hablamos, ‘Este año podemos incrementar un poco el maíz. Podemos bajar un poco el trigo...’ esas cosas por ahí las hablamos pero yo previo a eso voy planificando y ya les muestro lo que ya hice y planeo. La mayoría de las veces me dicen, ‘dale, al pelo, metele’. Y en la parte de ganadería yo ya no estoy tanto; ahí están más mi primo y mi tío. Ellos están más empapados en eso. Entonces yo no gasto mucho tiempo en eso porque sé que lo hacen bien.*

La parte de agricultura la planifico, prácticamente, yo solo. También decido las compras de fertilizante, de semilla, que variedad de semilla... incluso los técnicos de las distintas empresas saben que soy yo y vienen directamente a mí. De todas maneras, yo todos los meses, hago un resumen de lo que vendría a ser la cuenta corriente. Lo hago en computadora. Yo lo voy llevando, todos los meses cada uno me pasa una planilla de todos los gastos y yo los voy llevando. Me hice un programita para poder controlar que los cuatro vayamos parejos. En los ingresos no hay problema porque cuando viene el cereal a la cooperativa ya saben que es el 25% para cada socio. En la venta de hacienda, lo mismo. Se vende hacienda y 25% para cada uno. Pero en los gastos... por ahí alguno compra gasoil, el otro fertilizante, el otro glifosato y la tarea mía es llevarnos a los cuatro parejos.” (Productor de 50 años, hijo del anterior).

La relación con la familia

No sólo las explotaciones se están profesionalizando sino que las familias se están modernizando o urbanizando. La mayor parte de los productores ya no residen en la explotación sino que lo hacen en el pueblo cercano. Las distancias a las grandes ciudades se ven acortadas tanto por las mejoras en los caminos –y

autopistas- como por los avances en los vehículos. Y los medios de comunicación acortan significativamente las distancias; yo no sólo la televisión y la radio sino los teléfonos celulares e Internet. Este conjunto de transformaciones favorecen que las familias de los productores tomen características impensadas hace una o dos generaciones atrás. Gran parte de los hijos de nuestros entrevistados, sobre todo las hijas mujeres, se van a estudiar carreras universitarias a Rosario, carreras en general no vinculadas con la explotación agropecuaria.

Si bien la explotación conserva su característica familiar⁷ el avance de un modo de producción más mercantil ha penetrado en su interior, en su organización y en su división del trabajo. Según hemos observado en nuestras entrevistas si hubiese más de una familia vinculada a la explotación ya no es el jefe de la gran familia (de la generación más vieja) el que decide acerca de la distribución de los ingresos. De acuerdo a lo relatado en una de nuestras entrevistas, antiguamente el jefe de familia decidía los retiros de cada miembro de la explotación según las necesidades que éste percibía y aceptaba de cada uno de los miembros menores (hijos, yernos, etc.). Actualmente una vez que los hijos se hacen adultos, si siguen en la explotación, saben de ante mano cuales serán los ingresos a percibir; lo mismo sucede cuando hay algún heredero que no participa de la explotación. En general se acuerdan porcentajes. Y cuando un nuevo miembro está ingresando a la familia y a la explotación suele recibir un sueldo –por un tiempo–

Ya no es el jefe de familia el jefe de la explotación. Hay una división del trabajo asociado a una especialización en un tema o área. Y los técnicos vendedores se dirigen al encargado de la tarea dentro de la empresa, y no a cualquiera. Las empresas de semillas y químicos mandan sus promotores a vender a los campos. Estos promotores son técnicos –en general Ing. Agrónomos– que asesoran de manera gratuita intentando vender los productos.

Más allá de esta división del trabajo y esta mercantilización que avanza creemos que es de destacar como rasgo distintivo de la empresa familiar que las cuentas de donde sale el dinero es común. Las inversiones y los gastos de la familia salen de la misma cuenta y unas se deciden en función de la otra. No hay un % de dinero que previamente se destine a la familia y otro a la explotación, ni ningún otro mecanismo por medio del cual se decida cuánto dinero se destina a cada espacio. Tal vez, desde lo material, esta sea la característica más indiscutible de que estas empresas siguen siendo familiares, la imbricación de las esferas de producción con la de reproducción doméstica.

***“-Entrevistador:** El tema de los gastos ¿cómo los deciden? ¿Tienen alguna cuenta o límite de gastos para la empresa? ¿o de lo que son las ganancias tienen algún criterio por el cuál dicen por ejemplo: tanto queda para reinvertir en la empresa, tanto sacamos? ¿o reinvierten lo que creen que la empresa necesita y después cada uno se lleva sus ganancias y hace lo que quiere con su parte?*

***-Productor:** Normalmente, nosotros vamos viendo las prioridades que hay. Por ejemplo, ahora, el caso puntual es cuando se pueda cambiar una de las cosechadoras porque está quedando muy atrás el modelo y cada vez se va hacer*

más difícil cambiarlo. Entonces supongamos, que este año (hasta ahora los precios vienen bien y la cosecha pinta bien), haiga margen para poder cambiar la cosechadora. Entonces eso se habla entre todos '¿qué hacemos? ¿la cambiamos, no la cambiamos? ¿la pagamos entre todos? ¿Sacamos un crédito a cuatro años? ¿no lo sacamos?'

(...) Y... bueno ahora por ejemplo estamos viendo la posibilidad de cambiar esa cosechadora y medio se va viendo. En eso como que no planificamos a futuro, se va viendo sobre la marcha. En lo que es siembra y rotación sí. Vos me decías ¿qué vas a sembrar en el 2009 en este lote? yo ya sé; pero en lo que es compra de maquinaria y otras inversiones vamos aprovechando las oportunidades. Por ejemplo hasta el 2001 nosotros veníamos atrasados en la reposición de herramientas una barbaridad, porque no había margen. Apenas subsistíamos. A partir del 3 a 1 nos empezaron a dar mucho mejor las cuentas. Y ahora, en muy pocos años, cambiamos la sembradora, una cosechadora, cambiamos un tractor. Prácticamente los cuatro socios cambiamos vehículo. O sea que en muy poquito tiempo hicimos lo que no habíamos hecho del 95 al 2000." (Productor de Maciel, 55 años)

“- Entrevistador: ¿Para comprar maquinaria o para cualquier otro tipo de inversión? ¿Usted ya tiene decidido previamente cuánto de la cosecha queda destinado a pasear, cuánto para casa y cuánto para reinvertir en la empresa o para guardar por si en algún momento la cosa llegase a ir no tan bien? ¿O tiene todo junto y va viendo?

-Productor: Todo junto. Todo junto. Un años te da más la ganadería otro año te da más la cosecha no se puede prever." (Productor de 60 años, 600 hectáreas)

Y no sólo el fondo común del dinero es un indicador de la profunda interdependencia que empresa y familia aún manifiestan sino la manera en que la familia sigue cubriendo la necesidad de mano de obra de la empresa, sobre todo en momentos críticos de trabajo (ej. Cosechas). Si bien los avances técnicos y tecnológicos han hecho más confortable el trabajo del productor y un poco menos dependiente de las contingencias naturales, el trabajo de campo no deja de estar vinculado a los ciclos naturales y esto hace que halla momentos de una intensa demanda de obra y otros de poca demanda de la misma.

El trabajo en la empresa –en general- suele ser tarea de los varones, sobre todo en las unidades más capitalizadas. Las mujeres, cuando participan, parecieran tener un rol muy secundario y más asociado a tareas “logísticas” o administrativas. El rol de la familia como proveedora de mano de obra, parecería⁸ ser más clara en explotaciones con un menor grado de capitalización.

Pensando en la continuidad de la empresa, en líneas generales es deseable para el productor que un hijo varón continúe con la explotación. No conciben la posibilidad de que las mujeres se hagan cargo en el futuro de una empresa agropecuaria.

“Entrevistador: *¿Tiene hijos?*

Productor: *Un hijo de 16 años y una hija de 19.*

Entrevistador: *¿Alguno se dedica al campo?*

Productor: *Y el pibe está estudiando y dice que va a ser veterinario. Vamos a ver.*

Entrevistador: *¿Tiene pensado trabajar después con usted?*

Productor: *Hasta ahora sí. Vamos a ver.*

Entrevistador: *¿Y su hija?*

Productor: *Ella está estudiando diseño gráfico. Le gusta el dibujo...”*

Creemos que este es el momento para plantear un interrogante del que aún no tenemos respuesta ¿las perspectivas a futuro –en tanto familiares- de estas explotaciones?

Las empresas familiares vienen siendo heredadas de generación en generación. Algunas divididas hasta la inviabilidad de una renta mínima y luego disueltas y otras veces se han articulado mecanismos de herencias que han permitido la continuidad de la empresa. Las nuevas generaciones –según lo observado- no parecieran, en una proporción importante, planificar un futuro de la mano de la empresa familia. Las generaciones más jóvenes, sobre todo las mujeres, siguen estudios terciarios y universitarios que no están relacionados con la empresa familiar.

El actual nivel de profesionalización que requieren las explotaciones pareciera hacer más viable un estilo de conducción menos vinculado afectivamente a la empresa, esto sumado a la menor demanda de trabajo pesado pareciera dejar ver un futuro en el que las futuras generaciones dirijan las explotaciones desde un lugar alejado (Cloquell: 2007) tanto en lo afectivo como en la distancia física. Otra posibilidad es que continúen la disminución neta y relativa de este tipo de empresas y que sus extensiones de tierra sean tomadas por grandes *pooles* de siembra u otro tipo de empresas no familiares.

En este estrato de productores, familiares capitalizados, “la carrera” por la acumulación parecería ir de la mano del bienestar y el nivel de vida de la familia. Y la contratación de mano de obra externa (empleados y labores) está destinada a suplir carencias familiares. De miembros una y de capital otras.

La contratación de mano de obra permanente es para suplir una carencia de mano de obra familiar y en ese sentido habría algo de del orden de lo familiar con el que se valora al personal contratado. Los productores suelen ser reacios a contratar

mano de obra permanente, pero una vez contratada es común que esta permanezca contratada durante muchos años y que la necesidad del trabajo del empleado sea tenida en cuenta antes de dejarlo cesante. Un empleado suele tener llaves de la casa, de los vehículos... lo laboral se mezcla con profundamente con lo afectivo.

En el caso de un entrevistado, actual productor, comenzó de empleado y fue "como un hijo" para el patrón. El patrón no tenía herederos con lo cual le dejó el campo. "Yo tuve un patrón 35 años y ese señor me dejó de herencia esa estancia⁹ y no es nada eso....y me la dejó" (Productor de 55 años).

La contratación de mano de obra permanente pareciera estar asociada a explotaciones con más importancia de la producción ganadera. Las innovaciones tecnológicas en la producción agrícola hacen innecesaria la contratación de mano de obra permanente.

Este tipo de explotaciones en tanto familiares están siendo tensionadas por valores tradicionales que las conciben como un bien en si mismo y por las características del avance del capitalismo en el agro que presiona para que sean evaluadas sólo en función de su productividad.

En algunos productores que se *aggiornaron* en los últimos 15 años -en consonancia con las modificaciones estructurales- y se fortalecieron en tanto productores se ha producido una escisión de la tierra como pilar estructural de su identidad. La empresa sigue cargada de afectos y valores que la exceden como unidad productiva pero la tierra ha sido valorada en función de su productividad. Se desea que los hijos continúen la empresa familiar, pero la asociación indivisible entre tierra y apellido pareciera empezar a debilitarse.

(...) -Entrevistadora: ¿Y ahora en el campo usted está trabajando con los yernos...?

-Productor: Con los dos yernos.

-Entrevistadora: ¿Y sigue yendo al campo...?

-Productor: Sí, sí, sí.

-Entrevistadora: ¿Se ocupa usted o ellos del campo?

-Productor: Yo lo que no se, no aprendí en la vida es a trabajar físicamente. Me molesta, me cansa trabajar, entonces, como tiene que haber un cacique.... (risas) Yo no...hoy ya planificamos juntos los 3 pero no trabajo, yo voy al campo porque para mí es un placer, a esta hora, sentarme debajo de los ombúes, ver entrar el sol y salir la luna, todo al mismo tiempo...yo soy un amante de la naturaleza, me enloquece...el campo me enloquece...yo tengo diabetes y soy insulín dependiente, y le digo que si acá tengo 240 como es la diabetes nerviosa, en el campo tengo 160, tengo una tranquilidad... es mi vida...si dios quiere nunca

dejaré de ir al campo, es mi vida. Yo me subo al caballo, recorro todo, me gusta y bueno, se nos cruzan ideas, cualquier vuelca las ideas, como vivimos los 3 juntos siempre solos...

Profesionalismo y racionalidad

En estas nuevas modalidades de ejercer el trabajo en la explotación los fundamentos racionales en base a ecuaciones costo, riesgo, beneficio parecieran imponerse sobre aquellos fundamentos más vinculados a lo afectivo. Acciones racionales con acuerdo a fines sobre acciones racionales con acuerdo a valores. Esto no implica una neutralidad afectiva con la tierra por parte de los productores familiares; estos dos tipos de acción social weberiana están tensionados. El discurso de la profesionalización y la eficiencia...

***-Productor:** ¡En el 97 viene la piedra y me bajo la caña a la mierda! Entonces eso hizo que yo decida vender el campo y diga esto no es para mi.*

***-Entrevistadora:** ¿Esta zona no era para usted?*

***-Productor:** No es para mí este campo, yo me tengo que ir. Y me fui. Yo paso por el campo ahora, yo no he ido, he ido una sola vez y lo vi muy caído y dije no voy más y ahora que lo han acomodado pasé y entre pero no estaba el dueño."*

***-Entrevistadora:** Una pregunta, en el momento en que usted tuvo que vender acá, todo el tiempo pensó que iba a reiniciar en algún otro lado, no pensó en dedicarse a otra cosa...*

***-Productor:** No, jamás. No, no, yo no puedo poner una tienda, mi mujer si porque ella sabe, yo no...desgraciadamente, en otros lugares, quizás...pero usted vio como es acá la cosa; si el pone una tienda y le va bien, y yo soy peluquero, entonces dejo la peluquería y pongo una tienda porque él hace plata, pero es que él sabe de esas cosas, es como decir que él quiere poner una peluquería porque yo hago plata, y no, si es tendero...y yo tengo que hacer lo que se y lo único que se es comprar vacas, vender vacas y manejar un campo, otra cosa no se."
(Productor, 55 años)*

***(...) Entrevistadora:** ¿Y cómo fue que en 85 decidió volver a meterse en... en el negocio...?*

***Productor:** Porque... m... como vos preguntaste, o sea, es una cosa que la mamo de mi viejo, mi viejo era ganadero más que agricultor... siempre tuvo vacas... y bueno, siempre te quedan esas cosas de chico, de tu infancia que decís... "algún día voy a volver a lo que hacía mi viejo"... y bueno, lo único que no... no le pude dar... la posibilidad de conocer el campo acá, porque murió... poquito tiempo antes de que comprara el campo acá. Y al de Santiago del Estero*

no lo pude llevar nunca, siempre me ponía una excusa que no, porque... es muy largo el viaje, que esto, que lo otro..."

Identidades en tensión

Las vinculaciones con el trabajo agropecuario están atravesadas por anclajes identitarios, por valores, por sentimientos muy marcados. La creciente profesionalización que exige el sector no ha hecho desaparecer para los productores la noción de que la actividad agropecuaria es un modo de vida; y que el hombre de campo posee una integridad ética intachable, que es un hombre de honor antes que un hombre de negocios. Es llamativo que todos nuestros entrevistados –menos uno- de los que las deudas contraídas en la década pasada los llevó a perder la tierra, y en muchos casos salir de la actividad, hayan vendido y no se les haya llegado a rematar. Para casi todos los productores dedicarse a esta actividad es mucho más que un medio para ganarse la vida, es un anclaje identitario, no podrían dedicarse a otra cosa aunque fuese económicamente más conveniente.

Este “ser hombre de campo”, definirse como chacarero o como colono, sabemos que es otra de las dimensiones que aportan heterogeneidad a nuestro objeto de estudio, la producción familiar agropecuaria. En algunos casos este sentimiento que tensiona los valores con los fines llega a vincularse con una porción de tierra en tanto “tierra familiar”. En otros casos es un valor deseable vivir en el predio.

“Productor: (...) tendría que ocurrir algo muy especial para que me vaya a vivir al pueblo. Además es como que yo defiendo un ideal. Para mí el colono es como el tero; si pone los huevos en el campo debe estar ahí en el nido porque sino le va mal. A mí me gusta levantarme a la mañana y ver el campo y estar todo el día recorriendo.” (Productor de Maciel, 50 años).

En muchos casos el vínculo con la tierra no pareciera tan fuerte pero sí con la actividad. Como en aquellos casos donde no fue tan crítico vender la tierra si pudieron comprarse otra en lugares más alejados, tierras menos productivas, pero que les permitiera seguir con la actividad.

CONCLUSIONES

Las transformaciones neoliberales que ha experimentado nuestro país han sido el escenario que compelió al cambio a los productores rurales –entre otros-.

Estos cambios han modificado profundamente la agricultura familiar pero no su esencia; familias y empresa se desarrollan en función la una de la otra. Más allá de esto la agricultura familiar es heterogénea. El grado de capitalización de las explotaciones es una dimensión importante al pensar en esta heterogeneidad. El grado de capitalización no es sólo un continuo de dinero acumulado –en tierra, maquinaria, etc.- el grado de capitalización influye al momento de contratar mano

de obra permanente o temporaria, de “permitir” a ciertos miembros de la familia que se desvinculen o se vinculen a la explotación y por supuesto al grado de riesgos que pueden permitirse correr.

La familia –en líneas generales- sigue siendo la proveedora principal de la mano de obra. Y si las necesidades así lo requiriesen –en algunos casos- llega a funcionar como un banco garantizador de esa mano de obra, sobre todo en explotaciones con menor grado de capitalización. Tal vez esta prioridad de la explotación familiar al momento de proveerla de mano de obra sea posible gracias al nivel de informalidad de la economía, pero hemos podido observar que aún con hijos adultos –que ya no forman parte del hogar- que no se proyectan dentro de la empresa familiar si la familia/empresa los necesita ahí estarán.

Las explotaciones menos capitalizadas recurren al mercado en busca de proveedores de servicios (siembras, cosechas, fumigación, etc.) para suplir déficit de maquinaria (producto de su escasez de acumulación) y las más capitalizadas en caso de recurrir al mercado de trabajo lo suelen hacer para suplir escasez de mano de obra, sobre todo en trabajos menos calificados.

El trabajo de campo, el ser chacareros, sigue siendo un pilar de la identidad de las personas. Ser productor es mucho más que tener una fuente de ingresos es parte del ser de cada individuo. Lo que pareciera perder cierto peso en la construcción de esa identidad es la tierra. Si bien esta última sigue siendo muy fuerte, en aquellos productores aún activos pareciera ser más relevante la actividad que la tierra en la cual se realiza. Aquellos que han tenido que vender sus tierras pero han podido comprar otras y permanecer vinculados a la actividad agropecuaria no parecieran describir –desde el hoy- esta experiencia como tan traumática en comparación con aquellos que hoy se dedican a otra actividad –aún económicamente satisfactoria-. La nostalgia que implica ya no pertenecer es permanente, pareciera en estos últimos haber una rotura irreparable.

La gestión, la organización del trabajo, el planeamiento de la explotación tienen siempre un lugar decisivo, tanto en el tiempo que se le dedica como en la valoración que se le otorga. En ninguna explotación de las que hemos podido observar esta tarea es relegada. Ningún empleado ni ningún técnico parecieran tener demasiada ingerencia en esto. El jefe de la explotación es quien tiene en sus manos esta tarea.

El trabajo físico sigue recayendo, también, en el productor, sobre todo en los más capitalizados que son los que menos labores terciarizan. El productor suele manejar sus máquinas y trabajar con sus animales. Si hubiese mano de obra permanente estas tareas se comparten pero el productor no se desvincula del trabajo manual.

BIBLIOGRAFÍA

Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1975); **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**; Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre (2002); **El baile de los solteros**; Barcelona, Anagrama.

Buttel, Frederick y La Ramee, Pierre (1991) “**The Disappearing Middle: a Sociological Perspective**” en Friedland, **Towards a new political economy of agriculture**, Boulder, Westview Press.

Cloquell, Siliva (coordinadora); Albanesi, R.; Propersi, R.; Preda, G. y De Incola, M. (2007); **Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**; Buenos Aires, Homo Sapiens.

Cloquell, Silvia; Albanesi, R; De Incola, M; Preda, G; Propersi, P y González, C (2003); “**Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias**”; presentado en

Craviotti, Clara (2001); “**Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares**” en Cuadernos de desarrollo rural; Nro 45; Bogotá, Colombia.

Craviotti, Clara (2002); “**Pampas family farms and technological change: strategies and perspectives towards genetically modified crops and no-tillage systems**” en IJSAF Vol. 10 International Journal of Sociology of Agriculture and Food. [http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10\(1\)/vol10_1.html](http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10(1)/vol10_1.html)

Craviotti, Clara y Gras, Carla (2006); “**De desafiliaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana**”; en Desarrollo Económico; Vol. 46; Nro 181 (Abril – Junio 2006).

Creed, Gerald W. (2000); “**‘Family values’ and domestic economies**” en Annu. Rev. Anthropol. 2000.

Díaz Rönner, Lucila (2006); “**Producción agraria y situación de la agricultura familiar. Transformaciones de la producción agraria en Argentina y la situación de la agricultura familiar**; en <http://www.grr.org.ar/articulos/leer.php?id=42>

Gras, Carla (2005); **Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino**; Bs. As., Editorial Biblos.

Gras, Carla (2006); “**Identidades en transición. Acerca de los cambios en la agricultura familiar pampeana**” presentado en las IV Jornadas de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Sección de Antropología Social.

Gras, Carla y Barbeta; Pablo (2004) **“Trabajo y organización laboral en las pequeñas y medianas explotaciones de la región pampeana”** en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N°21; 2º semestre.

Gras, Carla, Opezzo, Mariana, Manildo, Luciana y Lauphan, Walter (2005); **“Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los hogares”**. Informe Final de Investigación. Fundación Antorchas.

Grela, Plácido (1985); **El grito de Alcorta**; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Hernández, Valeria (2005); **“Empresarios ‘sin tierra’ y ‘pastores del conocimiento’: ¿Una nueva burguesía rural?”**

INDEC (2002); Censo Nacional Agropecuario; www.indec.mecon.ar

Lattuada, Mario (1996); **“Un nuevo es escenario de acumulación: subordinación, concentración y heterogeneidad”** en Realidad Económica; Nro. 139 (abril – mayo 1996).

Lattuada, Mario y Moyano Estrada, Eduardo (2001); **“Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina”** en Economía Agraria y Recursos Naturales; Vol. 1,2; Diciembre de 2001. pp. 171-193. Y en la Web en <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/123456789/6640/1/01020171.pdf>

Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005); **El campo argentino. Crecimiento con exclusión**; Buenos Aires, colección Claves para todos; Capital Intelectual.

Llambí, Luis Insua (1988); **La moderna finca familiar**; Caracas, Fondo editorial acta científica venezolana.

Llovet, Ignacio; (1991); **“Contratismo y agricultura”**; en Barsky, Osvaldo (Editor); (1991); **“El desarrollo agropecuario pampeano”**; Bs. As.

Loewy, Tomás (2007); **“Indicadores Sociales De Las Unidades Productivas Para El Desarrollo Rural”** presentado en las Terceras Jornadas De La Asociación Argentino Uruguaya De Economía Ecológica ASAUEE, *“Economía, Ecología y abordajes para la resolución de Conflictos Ecológicos Distributivos en el Cono Sur”* en la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional Tucumán.

Murmis, Miguel (1998); **“El Agro argentino: algunos problemas para su análisis”** en Giarraca, N. y Cloquell, S. **Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales**; Buenos Aires, La Colmena – FLACSO.

Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2001); “**Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la argentina**” en Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Neiman, Guillermo, Bardomás, Silvia y Jiménez, Dora (2001); “**Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires**”; en Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Palacio, Juan Manuel (2004); **La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano 1890 - 1945**; Buenos Aires, Edhasa.

Palacio, Juan Manuel (2006); **Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva**; Buenos Aires, colección Claves para todos; Capital Intelectual.

Pérez C., Edelmira (2001); “**Hacia una nueva visión de lo rural**” en Giarraca, Norma (comp.) (2001); **¿Una nueva ruralidad en América Latina?**; Buenos Aires; CLACSO.

Reca, Lucio y Parellada, Gabriel (2001); “**La agricultura argentina a comienzos del milenio: logros y desafíos**” en Desarrollo Económico; Vol. 40; Nro 160 (Enero – marzo 2001).

Roca, Cecilia (2003); **El impacto económico de la soja y el algodón transgénicos en la Argentina**; en www.porquebiotecnologia.com.ar/doc/documentos/pdf/impacto-economico.pdf

Teubal, Miguel (2001); “**Globalización y nueva ruralidad en América Latina**” en Norma Giarraca (comp.); **¿Una nueva ruralidad en América Latina?**; Buenos Aires, CLACSO.

Thornton, Ricardo (2005); **La empresa familiar agropecuaria en la era posmoderna**; Buenos Aires; De los cuatro vientos.

Valenzuela, Cristina (2006); **Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino**; Buenos Aires, La Colmena.

Villa, Mariann (1999); “**Born to be farmers? Changing expectations in norwegian farmers’ life courses**”; en Sociología Ruralis Vol. 39 Nro. 3.

Weber, Max (1922); **Economía y sociedad**; México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

REFERENCIAS

¹ Si bien –en base a otros trabajos- creemos que estos resultados pueden servir para pensar gran parte de la producción familiar agropecuaria pampeana el universo de observación para escribir esta ponencia se limitó al departamento de San Jerónimo, en el Sur de la Provincia de Santa Fe.

² Algunos autores lo sitúan antes de 1970. Valenzuela (2006) en la década de 1960 y Reca y Parellada (2001) sitúan el inicio de este proceso en 1930.

³ Todo este trabajo está pensado en base a material de campo obtenido en el partido de San Jerónimo, al sur de la Prov. de Santa Fe.

⁴ En el período intercensal 1988 – 2002 casi el 27% de las explotaciones agropecuarias de la región (de menos de 200 hectáreas) desaparecieron.

⁵ Las explotaciones de hasta 200 hectáreas –sector vinculado fuertemente a la agricultura familiar- han sido las más afectadas por este proceso que venimos describiendo. El 26,7% de las explotaciones de esta categoría desaparecieron en el período 1988-2002 (Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan; 2005). Su disminución explica casi el 93% de la merma de las unidades productivas, que desaparecieron en el período intercensal 1988-2002 (Gras 206). No obstante, éstas aún representan casi las 2/3 partes de las 317.800 EAPs ocupando el 14% de la superficie y produciendo el 20% del Producto Bruto Agropecuario (INDEC: 2002).

⁶ Un fenómeno nuevo en este campo, de la producción familiar agropecuaria, es el de los pequeños rentistas, productores que no han perdido la totalidad de sus tierras pero que su nivel de capitalización no les permite seguir produciendo.

⁷ La empresa está en función de cubrir las necesidades de la familia y su bienestar y la explotación es una preocupación familiar.

⁸ No hemos realizado, hasta el momento un estudio cuantitativo. El mismo está planeado para la próxima etapa del trabajo.

⁹ 520 hectáreas.